

Cuban migration and Washington's double standard

By Ángel Guerra Cabrera, May 6, 2016

Source: <http://www.jornada.unam.mx/2016/05/05/opinion/020a1mun>

The holding in Panama of almost 4000 Cuban migrants, a number which will be rising, has prolonged and threatens to worsen the political crisis created last November when something similar happened in Costa Rica. On that occasion, problems seemed to be solved when El Salvador and Guatemala authorized transit of the travelers by land and air to Mexico, on their way to the United States. The three governments declared the measure to be an exception, and not to be repeated. For its part, Costa Rica closed its border with Panama by means of a strong police contingent and that's the situation now. It's the same now as Nicaragua's that had done so before.

Nevertheless events have shown that that solution only served as palliation, since the main cause of the crisis is still in force. Say what you will, the Cuban Adjustment Law, promulgated by the United States in 1966 with the objective of destabilizing Cuba, is a permanent stimulus for irregular, unsafe, and chaotic emigration of its citizens to that country.

Now in the middle of April Costa Rica was experiencing its effects again, when more than a thousand Cubans entered its territory by force from Panama. Costa Rica's government had to return them to the neighboring country that, curiously, keeps its border open.

San Jose called for a meeting for attempting a solution for the crisis. The vice-chancellors of all the Central American countries attended - except for Nicaragua - and also Ecuador, Mexico, and the United States. It became clear there that Costa Rica, just like Nicaragua, would keep its southern borders closed and that Mexico was not disposed to accept the new irregular Cuban migrants on the move to the neighboring country in the North. San Jose authorities ended up formulating a declaration that, among other points, affirmed that various U. S. regulations promoting entry into that country, and giving migrants privileges, incite disorderly Cuban migration and serve as a perverse incentive to migration. They also favor conditions leading to illegal traffic in persons. This is a judgement the Cuban foreign ministry itself might agree with.

Similarly, there is another view on the same theme offered by an editorial in the *New York Times*: the unique migratory privileges that Cubans enjoy are beginning to create problems for the United States and for other countries because of the contrasting ways they deal with migrants, even children, from

the rest of the countries. The paper added that the Cuban Adjustment Law is an obstacle to the process of normalization of relations with Cuba and that if the Congress doesn't do anything, Obama possesses executive powers to choose not to implement it.

We can imagine what would happen if the United States were to decree a similar law for Mexicans and Central Americans allowing them to enter that country freely via the overland route and granting them automatic permission to work, facilities for establishing themselves, and the right to [permanent] residence.

At the same time Cuba is being subjected to a criminal blockade - the main obstacle to its economic development - that country suffers effects from that other aggressive U. S. regulation from half a century ago, the Cuban Adjustment Act. And it continues even after Obama's re-establishment of relations with the island and a certain easing of the asphyxia [caused by the United States]. Why does Washington not issue a much greater number of [entry] visas to Cubans? Or does it maintain its ill-conceived insistence on making sure people enter its territory irregularly so as to discredit Cuba?

Prolongation of those punitive measures by the messed-up and brutal North causes grave danger to the island just at the time it is experimenting with change to its economic model within the socialist idea, but without having yet entirely given up the previous model or let the new one mature.

But if the government of Panama would have closed its border to the passage of the Cubans - the way Costa Rica and Nicaragua did - we would have been able to avoid prolongation of this crisis. Many doubts about Panama's behavior are raised. There are the thousands of dollars per head the islanders have to spend reaching South America by air and paying off traffickers in order to get to the isthmus. But beyond that, one wonders: who pays for sheltering them there, feeding them, providing medical attention, and all over the course of months? And this is all very different from the mistreatment, abuse, and harassments visited upon other migrants.

It looks like the Panamanian vice president and foreign minister Isabel De Saint Malo maintains extremely close contacts within the U. S. government, and officials of that country preserve close ties with the counterrevolutionaries in Miami. Would that be the way it is?

Translated by Tom Whitney

=====

Migración cubana y doble rasero de Washington

Por: Ángel Guerra Cabrera, 06-05-16

La retención en Panamá de casi 4 mil migrantes cubanos, cifra que va en ascenso, ha prolongado la crisis política creada en noviembre pasado, cuando ocurrió algo parecido en Costa Rica, y amenaza con empeorarla. En aquella ocasión el problema pareció solucionarse cuando El Salvador y Guatemala propiciaron el tránsito terrestre y aéreo de los viajeros a México, en ruta hacia Estados Unidos. Los tres gobiernos declararon que la medida era excepcional y no se repetiría. Por su parte, Costa Rica cerró su frontera con Panamá mediante un fuerte contingente policiaco y así continúa. Lo mismo ocurre con Nicaragua, que lo había hecho antes.

Sin embargo, los hechos han demostrado que aquella salida fue sólo un paliativo, pues la causa principal de la crisis sigue vigente. Dígase lo que se diga, la Ley de Ajuste Cubano, promulgada por Estados Unidos en 1966 con fines desestabilizadores contra Cuba, es un estímulo permanente a la emigración irregular, insegura y desordenada de sus ciudadanos hacia ese país.

Costa Rica ya volvió a sufrirlo a mediados de abril cuando más de mil cubanos irrumpieron por la fuerza en su territorio desde Panamá y su gobierno debió devolverlos al país vecino que, curiosamente, conserva abierta su frontera.

San José convocó a una reunión para intentar una solución a la crisis, a la que asistieron vicescancilleres de todos los países centroamericanos, excepto Nicaragua, además de Ecuador, México y Estados Unidos. Allí quedó claro que Costa Rica –al igual que Nicaragua– mantendría el cierre de su frontera sur y que México no estaba dispuesto a aceptar de nuevo migrantes irregulares cubanos en tránsito al vecino del norte, de modo que las autoridades de San José formularon una declaración, que entre otros puntos afirmaba: las diversas normativas de Estados Unidos que promueven y dan privilegios para el ingreso a ese país, incitan a la migración cubana irregular, constituyen un incentivo perverso a la migración y favorecen las condiciones para el tráfico ilegal de personas. Una sentencia que podía haber suscrito la cancillería cubana.

Como esta otra sobre el mismo tema contenida en un editorial de *The New York Times*: los privilegios migratorios únicos de que gozan los cubanos comienzan a crear problemas a Estados Unidos y a otros países, que en contraste tratan de manera severa a los migrantes de los demás países, incluyendo niños. El rotativo agregó que la aplicación de la Ley de Ajuste Cubano es un obstáculo en el proceso de normalización de relaciones con Cuba y que si el Congreso no hace algo, Obama posee facultades ejecutivas para abstenerse de aplicarla.

Imaginemos qué ocurriría si Estados Unidos decretara una ley semejante para mexicanos y centroamericanos, que les permitiera libre entrada en ese país por vía terrestre, les otorgara permiso de trabajo automático, facilidades para establecerse y derecho a la residencia.

A la vez que sometida a un bloqueo criminal, principal obstáculo a su desarrollo económico, Cuba sufre las consecuencias de esa otra agresiva norma estadounidense hace medio siglo. Incluso después del restablecimiento de relaciones con la isla y de cierto alivio a la asfixia decretado por Obama. ¿Por qué Washington no otorga un número mucho mayor de visas a cubanos? ¿O es que mantiene el desaforado empeño en promover que ingresen irregularmente a su territorio para desacreditar a Cuba?

La prolongación de esas medidas punitivas por el norte revuelto y brutal le hacen un grave daño a la isla en un momento en que experimenta un cambio de modelo económico dentro del ideal socialista, sin haberse desprendido todavía totalmente del modelo anterior ni haber madurado el nuevo.

Pero si el gobierno de Panamá –como hicieron los de Costa Rica y Nicaragua– hubiera cerrado su frontera al tráfico de cubanos, se habría podido evitar la prolongación de esta crisis, que suscita muchas dudas sobre su conducta. Encima de los miles de dólares per

cápita que deben invertir los isleños para llegar por avión a Sudamérica y en traficantes para llegar hasta el istmo, ¿quién paga allí por albergarlos, alimentarlos y ofrecerles atención médica durante meses, en contraste con el maltrato, abusos y vejámenes prodigados a otros migrantes?

Al parecer la vicepresidenta y canciller panameña Isabel De Saint Malo sostiene relaciones cercanas en extremo dentro del gobierno de Estados Unidos y funcionarios de ese país conservan estrechos vínculos con la contrarrevolución de Miami. ¿Será?